

**la alianza
para el progreso**

CUANDO los países iberoamericanos accedieron a la independencia heredaron unas estructuras socioeconómicas de tipo feudal. La independencia no sólo no las modificó, sino, antes al contrario, las hizo más rígidas. Al predominio de la clase latifundista se sumó una dependencia económica externa más escusada. Los latifundistas —principales beneficiarios de la nueva situación— buscaron nuevos mercados y los encontraron. Establecieron inmediatamente el librecambio y pusieron en marcha la especialización productiva que tal doctrina, sagazmente auspiciada por Inglaterra (el nuevo mercado), implicaba. El resultado de todo ello fue el monocultivo, el latifundio, la explotación permanente de las masas campesinas, la desaparición de la incipiente industria, etc., en suma, un endurecimiento de las estructuras socioeconómicas internas y la caída en una dramática dependencia económica de todo el sistema respecto a, tan sólo, uno o dos productos. El comercio exterior, fuertemente vulnerable por estas circunstancias, se convirtió en la pieza decisiva del desarrollo de estos pueblos. El desarrollo interno terminó por depender exclusivamente del sector externo.

Las medicinas que se han aplicado sólo han servido para aliviarlo temporalmente y agravarlo a largo plazo. No parece que el pequeño reformismo interno y la no gratuita ayuda externa sean las mejores soluciones.

El reformismo sólo ha sido positivo en la medida en que verdaderamente consiguió variar las arcaicas estructuras. Sin embargo, ese reformismo ha sido, en general, negativo en tanto ha perfeccionado unas estructuras que tenían que haber sido destruidas como causa original de la enfermedad.

Las seudoayudas externas no han servido más que para engañar a los pueblos haciéndoles concebir esperanzas infundadas de futura mejora. Tal ha sido el caso de la Alianza para el Progreso.

La Alianza, ideada inteligentemente por el asesinado Presidente Kennedy, tenía una doble vertiente contrarrevolucionaria. Internamente era un programa reformista y, por otra parte, pretendía ser un programa de ayuda externa.

A) La Carta de Punta del Este de 17 de agosto de 1961 configuró lo que debía ser la Alianza. Internamente, todos los países signatarios se comprometieron a:

1) «Perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas». Desde esa fecha ha habido doce golpes de Estado que han tenido pleno éxito. En ocho países un militar ocupa actualmente la Presidencia de la República.

2) «Acelerar el desarrollo económico y social» a fin de lograr un crecimiento del ingreso por habitante no inferior al 2,5 por 100. Tal crecimiento sólo se consiguió en 1965. Desde 1961 el crecimiento medio del ingreso por habitante no ha alcanzado el 1 por 100. Además, la «renta per cápita», muy baja e inaceptable, sigue estando muy injustamente distribuida, no habiéndose conseguido absolutamente nada en este aspecto.

3) «Ejecutar programas de vivienda». El problema es pavoroso. El déficit de viviendas, según los últimos informes superior a los quince millones de unidades, sigue aumentando. Las viviendas que se construyen ni siquiera abarcan las necesidades provocadas por el crecimiento demográfico. Todo hace suponer que en los próximos años la situación será dramática.

4) «Impulsar, dentro de las peculiaridades de cada país, programas de reforma agraria integral orientados a una efectiva transformación de las estructuras y sistemas de tenencia y explotación de la tierra». He aquí uno de los problemas básicos de Iberoamérica. Poco se ha conseguido en este terreno. La injustísima distribución de la tierra, el monocultivo, la explotación y miseria siguen siendo las bases de la estructura agraria del Continente.

México, Bolivia y Venezuela —además de Cuba, que ha hecho una reforma drástica— habían puesto en marcha sus respectivas reformas agrarias antes de que la Alianza lo propusiera. Se trata de reformas lentas, imperfectas pero aun así han logrado algunos resultados positivos. De las numerosas reformas que se han puesto en marcha después de la Alianza, solamente cabe hablar con seriedad de las proyectadas por Perú y Chile bajo el signo de gobiernos reformistas.

En general, en este tipo de reformas, las excepciones en la tenencia, los mínimos de explotación, etc. son tantas y tan significativas que los intereses agrarios de la oligarquía interna y de los monopolios intactos.

5) Otros compromisos tales como «asegurar una justa remuneración a los trabajadores», «acabar con el analfabetismo», «desarrollar programas de salubridad e higiene», «reformular las leyes tributarias», etc., han tenido diverso resultado, sin que se pueda afirmar que la situación haya experimentado cambio alguno de carácter significativo.

Por último, la Alianza, con su perspectiva interna, dominada por la idea del estímulo a la actividad privada, no ha hecho nada por solucionar el gravísimo problema del deterioro de los precios de los productos de exportación, ni ha acelerado el proceso de integración económica pretendido.

B) En virtud de este programa, los Estados Unidos se comprometieron «a ofrecer su cooperación financiera y técnica». A tal efecto, decía la Carta, «proporcionarán la mayor parte del financiamiento de por lo menos 20.000 millones de dólares... que la América Latina requiere de todas las fuentes externas, durante la próxima década, para completar sus propios esfuerzos».

Esta deuda: primero no ha sido desinteresada en absoluto. Ha estado, y está, íntimamente vinculada a la fidelidad a la gran potencia que la ofrece. De aquí su acentuado carácter bilateral que ha conducido a los países iberoamericanos a una mayor dependencia política. Segundo: su cuantía no ha alcanzado sino el 40 por 100, aproximadamente, de la propuesta. La evolución de la deuda exterior lo confirma.

Actualmente, el dominio de Estados Unidos sobre las repúblicas del Sur es doble: A través de los antiguos inversores que mantienen sus posiciones y a través de la progresiva dependencia estatal motivada por la ayuda de gobierno a gobierno. En resumen, la Alianza se ha convertido en otro instrumento de dominio y es, sin ningún género de dudas, una nueva forma de colonialismo.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

GINEBRA SECA
de
Bobadilla



en la **B** se ve
que es **B**uena!